

Oferta y demanda de criados rurales en Holanda, 1760-1920. El caso de Groningen

Richard Paping

1. INTRODUCCIÓN

Hasta el siglo XX, parte importante del trabajo agrícola que se hacía en el norte y oeste de Europa era desempeñado por criados (Mitterauer 1992: 324-325; Mitterauer y Sieder 1979; Schlumbohm 1996; Kussmaul 1981; Devine ed. 1984; McIntosh 1984; Anderson 1992; Eriksson y Rogers 1978: 26-37, 57-74, 156-158). En cambio, en la Europa oriental y mediterránea este fenómeno se produjo a mucha menor escala (Engel 1994; Da Molin 1990; Reher 1998; Dubert en este número). De hecho, el uso de criados fue característico del sistema económico-demográfico de la Europa noroccidental (Hajnal 1983). Podemos considerar dos modelos de criados (Lundh 1999: 66-68): en las regiones que no contaban con una masa proletaria significativa (por ejemplo, las provincias holandesas interiores), el sistema se utilizaba sobre todo como mecanismo compensatorio en situaciones de excedente o de escasez provocadas por desajustes (coyunturales) entre el tamaño de la familia y la cantidad de tierra disponible. Las diferencias sociales entre criados y amos eran relativamente pequeñas. Los criados, tras casarse, solían adquirir una pequeña explotación, como habían hecho sus padres. En regiones más capitalistas, como Groningen o el resto de provincias costeras holandesas, donde las diferencias sociales entre la población rural eran mayores, la situación fue distinta. Parte de las explotaciones eran demasiado grandes para que el granjero y su familia las llevaran solos, mientras que las familias jornaleras sin tierra carecían de trabajo remunerado, lo que llevó a los miembros de estas familias a trabajar para los granjeros, en muchos casos como criados.

Fecha de recepción del original: Junio de 2004. Versión definitiva: Febrero de 2005

■ *Richard Paping es profesor asociado de Historia Económica y Social en la Universidad de Groningen. Dirección de correspondencia: Faculty of Arts, Post-box 716; 9700 AS Groningen. The Netherlands. R.F.J.Paping@let.rug.nl*

Convertirse en criado parece haber sido una etapa casi inevitable en la vida de los hijos de jornaleros y de muchos hijos de artesanos y pequeños comerciantes en la Holanda rural hasta finales del siglo XIX. En Holanda la investigación se había centrado hasta ahora en las criadas domésticas (Henkes and Oosterhof 1985; Poelstra 1996; Bras 1998; Bras 2002), una ocupación que desde 1900 se hizo cada vez más impopular entre los jóvenes. La oferta de criadas domésticas disminuyó porque servir se empezó a considerar humillante y el trabajo ofrecía pocas perspectivas de futuro (Poelstra 1996: 260-264). Las chicas preferían trabajar en fábricas o tiendas, por la mayor libertad (en el caso de las trabajadoras fabriles) o el status social superior (las dependientas). Aunque la demanda de criadas no disminuyó, este trabajo fue desempeñado cada vez más por externas. Tras la Primera Guerra Mundial, la escasez de internas se resolvió por la llegada masiva de criadas alemanas (Henkes 1995).

Aunque ha atraído menos la atención de los investigadores, el número de criados rurales fue superior durante la mayor parte del siglo XIX al de criados domésticos. Van Zanden (1985: 75) calcula que el número de criados mayores de 16 años viviendo en las explotaciones agrícolas en Holanda era en 1810 de 37.200; 42.200 en 1850, 33.000 en 1880, y 28.500 en 1910. En torno a 1900 se produce en Groningen una espectacular caída del número de criados, tras un lento descenso iniciado en torno a 1860, que afectó a casi todas las provincias holandesas. Este descenso se aprecia en las cifras de Van Zanden (1985: 70), pero no la drástica caída de 1900, porque utilizó una fuente fiscal que acaba en 1896. Van Zanden explica la disminución de las criadas rurales por el aumento de las domésticas, especialmente en las ciudades: de 58.100 en 1846 a 125.300 en 1896, sugiriendo que esta ocupación era más atractiva para los jóvenes rurales. Pero el número de criadas domésticas de las ciudades también comenzó a descender en Holanda a partir de 1900; por tanto, no puede ser ésta la razón de la casi desaparición en esas fechas del sistema de criados rurales. En este artículo se profundiza en los determinantes de la oferta (por parte de las familias trabajadoras) y la demanda (por parte de las familias de granjeros) de criados rurales en la región de Groningen, y se evalúa cuál de ellas (oferta o demanda) fue el origen del proceso que llevó a los hijos de las familias pobres a buscar trabajo sin abandonar el hogar paterno¹.

La región de Groningen en el siglo XIX, con sus cultivos a media y gran escala orientados al mercado, su masa de jornaleros sin tierra y sus importantes sectores industrial y de servicios, es especialmente adecuada para analizar este fenómeno. Pretendo describir el desarrollo del sistema de criados rurales desde finales del siglo XVIII hasta su final hacia 1920, a través de la evolución del número de criados, la estructura de los hogares, los salarios reales de criados y jornaleros, y diferenciando entre criados y criadas. Argumentaré que la desaparición de los criados rurales no se debió tanto al desarrollo agrícola como a decisiones estratégicas de las familias jornaleras.

¹ Se presentó una primera versión de este artículo en la conferencia *Models of Domestic Service* (Munich, 2003). Partes han sido publicadas como COLLENTEUR y PAPING (1997) y PAPING (2004a).

2. LA REGIÓN DE SUELO ARCILLOSO DE GRONINGEN

La provincia de Groningen comprende la ciudad de Groningen y su entorno agrícola, en total unas 200.000 hectáreas. La mitad de la provincia es de suelo arcilloso (en especial las zonas costeras), en donde en 1815 vivían 60.000 personas y en 1900 119.000. A lo largo de este periodo, la contribución al total de población holandesa pasó de un 2,8% a un 2,3%, sobre todo a partir de 1880. Ya en el siglo XVI la economía de esta región estaba dominada por una agricultura orientada al mercado, con explotaciones de media y gran escala (entre 10 y 60 hectáreas). Tanto el tamaño medio de las explotaciones como el número de grandes explotaciones debieron crecer a partir de los siglos XVI y XVII, aunque sólo desde 1755 hay constancia estadística de ello (Paping 1995: 71-72). El resto de la provincia estaba cubierta por suelos de arena y turba, y sus granjeros pequeños y medianos se dedicaban parcialmente a la autosubsistencia, en especial en las regiones arenosas (como la vecina provincia de Drente y todo el interior de Holanda). En estas regiones los jornaleros eran una proporción menor de la fuerza de trabajo que en las regiones arcillosas, y la mayoría eran más bien pequeños aparceros, con algo de ganado y tierra, a quienes el jornal servía como complemento a sus ingresos.

La economía de la región de suelo arcilloso de Groningen se parece a la de las zonas costeras de Frisia, la campiña de las provincias de Holanda y Zelanda y la vecina provincia alemana de Frisia Oriental (Faber 1973; Priester 1998; Hoppenbrouwers y Van Zanden 2001; Aden 1964). En ellas la agricultura estaba dominada por explotaciones grandes y medianas sobre suelos de arcilla y orientadas a la producción para el mercado. En algunas la producción principal era el grano (trigo) y otros cultivos, especialmente en el caso de Zelanda; otras, por ejemplo Holanda, se centraban en la producción de carne y lácteos (mantequilla, queso).

Aunque el ganado siguió siendo muy importante en los siglos XVI y XVIII, ya en este periodo los agricultores de Groningen se orientaban a la producción agrícola. Aunque vacas y ovejas seguían generando importantes ingresos, en la mayoría de los pueblos perdían protagonismo, aunque hasta finales del siglo XVIII no se produce el giro hacia una economía auténticamente agraria. La función de la ganadería fue cada vez más proporcionar abono y alimentos para la familia. La mayor parte de la variada producción agrícola (en especial avena, cebada, trigo y semilla de colza, pero también judías, guisantes, centeno, semilla de mostaza y lino, y hasta 1840 patatas) se llevaba al mercado de la ciudad de Groningen, donde se vendía por grandes sumas de dinero. Un mejorado sistema de drenaje (molinos de agua) y crecientes inputs de trabajo hicieron posible este desarrollo. La producción agrícola era más fácil de intensificar que la ganadera gracias a la masa de jornaleros disponibles (Priester 1991). A finales del siglo XIX, la introducción generalizada de fertilizantes industriales (fosfatos y amoníaco, principalmente) reforzó esta especialización.

MAPA 1. LAS PROVINCIAS HOLANDESAS EN 1900



La estructura ocupacional de la región de Groningen ya estaba muy diversificada en el siglo XVIII, gracias a la casi total especialización de la economía. La Tabla 1 muestra a los cabezas de familia, en su mayoría hombres casados. Las mujeres e hijos trabajaban en el mismo sector que los padres o maridos, aunque muchas mujeres de clase media no agraria también tenían un huerto, mientras que las de los jornaleros hilaban y tejían, si bien en el siglo XIX este tipo de protoindustria había casi desaparecido. En el campo algo más del 40% de los cabezas de familia encontraron su principal modo de vida fuera de la agricultura, en la artesanía, la industria y los servicios. La mayoría de ellos tenía su propio negocio (artesanos, tenderos) o desempeñaban oficios cualificados, como sacerdotes, profesores o funcionarios. Durante el siglo XIX este porcentaje de

cabezas de familia «no agrícolas» creció algo, sobre todo por el aumento de los asalariados con poca o ninguna cualificación en la industria y los servicios, un grupo que hasta entonces sólo había trabajado en la agricultura. Sin embargo, incluso a finales del siglo XIX la industrialización en esta parte de la provincia era muy limitada, y las fábricas de ladrillos eran las mayores demandantes de mano de obra. Los cambios en la estructura ocupacional se produjeron principalmente en la agricultura. Mientras que el número de explotaciones se mantuvo estable, el rápido crecimiento de la población (un 1% anual) a partir de 1780 significó el aumento de la proporción de jornaleros (Paping y Collenteur 2004). Este proceso de proletarización hizo que se doblara el porcentaje de familias jornaleras en el conjunto de la población, de un 27% en 1770 a un 53% en 1910 (Tabla 1).

TABLA 1. POBLACION ESTIMADA Y OCUPACIÓN DE LOS CABEZAS DE FAMILIA EN LA REGIÓN DE GRONINGEN 1770-1910 (EN %)

	Granjeros	Jornaleros	«Clase media»	Población
1770	32	27	41	47.400
1810	24	35	41	57.648
1850	17	41	42	85.194
1870	18	45	37	99.279
1890	15	48	37	113.444
1910	13	53	34	123.876

Fuente: Paping y Collenteur 1998: 39. «Clase media» incluye autónomos no agrícolas y trabajadores cualificados. Los jornaleros (sin cualificación o semicualificados) estaban ocupados principalmente en la agricultura. Los cabezas de familia sin ocupación (alrededor de un 10%) no han sido incluidos. 'Farmers' se ha traducido por 'granjeros': cabezas de la explotación, propietarios o arrendatarios.

En principio el creciente número de jornaleros fue casi absorbido por la agricultura. Los altos precios agrícolas favorecían la intensificación, pero este proceso se estancó durante la primera crisis agrícola del siglo XIX (1819-1835) y provocó una importante caída del empleo estacional (invernal) entre los jornaleros. La falta de alternativas de empleo evitó que la crisis desembocara en una emigración masiva. En cambio, durante la segunda crisis agrícola del siglo XIX (1878-1895) el aumento del desempleo unido a las limitadas perspectivas de futuro llevaron a muchos jornaleros y criados de la región a emprender el camino a América (Paping 2004a). Lo mismo ocurrió en la cercana Frisia (Galema 1996). La fuerte emigración fue responsable del lento crecimiento de la población rural a partir de 1880.

3. EL SISTEMA DE CRIADOS SOLTEROS

En los siglos XVII, XVIII y XIX existía una fuerte demanda de mano de trabajo en las grandes explotaciones de la capitalista región de Groningen, demanda que el propietario y su familia no podían cubrir. Al mismo tiempo, en las familias jornaleras, de pequeños propietarios, y en algunas de clase media, había un excedente de mano de obra, básicamente jóvenes de ambos sexos que habían terminado la escuela a los 12 y 13 años. La escolarización estaba muy extendida en los siglos XVII y XVIII y era casi obligatoria en esta región en el siglo XIX. La educación secundaria sin embargo era rara y sólo seguida por los hijos de los ricos. Permitir que los hijos mayores se fueran a hogares en los que escaseaba la fuerza de trabajo fue un modo eficiente de gestionar los excedentes de mano de obra de las familias pobres. En eso consistió el sistema de criados que caracterizó a esta región.

En 1623 ya existía en la provincia de Groningen un impuesto que gravaba un 5% los salarios de los criados, a pagar por quienes los contrataran, sobre todo propietarios o arrendatarios de las grandes explotaciones. A partir de 1806 había que pagar una cantidad por cada criado que trabajara en la agricultura, la industria o el comercio; el impuesto era más alto para los llamados criados de lujo domésticos. Se promulgaron ordenanzas especiales en 1702 y 1703 que regulaban la contratación de criados en el Groningen rural y los ponían bajo el control casi absoluto de sus empleadores. Se tomaron medidas contra los criados que abandonaban a sus amos sin su permiso: perdían su salario, que normalmente se pagaba al terminar el período contractual, y además debían pagar medio año de salario al comité local de ayuda a los pobres si no tenían una buena razón para marcharse. Los agricultores que despedían a sus criados sólo estaban obligados a pagar seis semanas de salario extra (a partir de 1783 doce semanas, si el despido era en invierno) (Sleebe 1994: 337-346). El nuevo Código del siglo XIX equilibró algo la posición de amos y criados en caso de ruptura de la relación contractual, pero el empleador siguió gozando de muchos más derechos que el empleado (Poelstra 1996: 30-37). Normalmente ambos debían pagar una multa de 6 semanas de salario a la otra parte si se disolvía el contrato sin mutuo acuerdo. Podían ser motivo de ruptura las peleas, enfermedades, incapacidades, los matrimonios, los embarazos, el servicio militar y, más tarde, la marcha a Norteamérica.

En Groningen los criados eran contratados por un año entero, a veces medio, empezando hacia el 12 de mayo, o en algunos pueblos el 11 de noviembre. Como todos los contratos finalizaban al mismo tiempo era fácil cambiar de amo o de criado. Sólo una minoría de criados permanecía en la misma casa transcurrido el año, lo que sugiere que la relación amo-criado no debía ser excesivamente paternalista. Entre 1869 y 1889, por ejemplo, sólo un tercio de los criados –13 de 41 hombres y 14 de 38 mujeres– de la granja Terborg, en Loppersum, se quedó un año más². También eran comunes las diferencias religiosas entre amos y criados, como muestran los registros de la familia Feddema de Kloosterburen, que perteneciendo a una minoría católico-romana empleó a

² Archivos de Groningen, archivo Terborg 87.

un considerable número de criados protestantes entre 1817 y 1900, aunque preferían trabajadores de su misma religión³.

Buscar un nuevo amo era un modo de desarrollar una carrera (Paping y Collenteur 2004). Los nuevos contratos se negociaban en los meses de invierno (diciembre, enero y febrero), en parte mediante intermediarios, y quedaban confirmados con el pago de una fianza. Los amos tenían una idea clara de la capacidad y el nivel de experiencia (edad) que buscaban en sus criados. En las grandes explotaciones se empleaba a varios criados y criadas, que desempeñaban tareas especializadas en función de su edad; en las pequeñas, en cambio, les bastaba con uno o dos para cubrir los huecos que no podía cubrir la familia. Por ejemplo, un viudo o viuda con pocas hectáreas y sin hijos mayores podía contratar a un criado o criada en sustitución del fallecido.

Para los granjeros, la ventaja del sistema de criados era que se aseguraban mano de obra. Las largas jornadas de trabajo eran posibles porque los trabajadores no tenían que volver a sus casas ni estaban en contacto diario con ellas; el control del trabajo era más fácil al estar los criados bajo la autoridad del propietario, y los criados, que solían trabajar al menos un año en la explotación, llegaban a conocer bien las tareas necesarias (por ejemplo, a los animales que allí se criaran). Para los criados y sus familias las ventajas estaban también claras: el amo asumía su mantenimiento; desaparecía el riesgo del desempleo, sobre todo en invierno; el ingreso anual quedaba garantizado, y se adquirían conocimientos útiles sobre la agricultura y el cuidado de la casa (en el caso de las criadas). Por supuesto, el sistema también tenía desventajas para ambas partes, que contribuyeron a su casi total extinción alrededor de 1900.

Durante largo tiempo las familias pobres se habían visto obligadas a deshacerse de sus hijos. Los niños eran caros y era difícil que su trabajo resultara productivo. De modo que en el Groningen del siglo XIX era frecuente que los hijos de los jornaleros se convirtieran en criados nada más terminar la escuela primaria, entre los 12 y 15 años⁴. Lo mismo ocurría con muchos hijos de familias de clase media (Tablas 7 y 8), en especial familias con negocios pequeños, con muchos hijos o familias de trabajadores cualificados pero mal pagados, por ejemplo funcionarios de bajo nivel. Ser criado era una etapa habitual en la vida de las clases trabajadora y media baja. Generalmente esta etapa terminaba con el matrimonio, pero a veces los criados volvían al hogar de los padres por períodos cortos de tiempo, por enfermedad, despido o problemas en casa del amo. En teoría, los contratos anuales, que finalizaban en mayo, permitían no tener que volver a la casa paterna, salvo en la semana de vacaciones de mayo.

³ NAHI Groningen: informes de explotaciones Negenboerenpolder.

⁴ En COLLENTEUR y PAPIING 1997 se estima que los criados se iniciaban en sus tareas entre los 13 y 15 años. BRAS (2002: 73-75) calcula que las criadas zelandesas abandonaban el hogar entre los 18 y los 20 años. La diferencia se debe en parte al aumento de la edad a la que las chicas se convertían en criadas, y al uso de registros de población: sólo quedaban registrados los chicos que dejaban el hogar y el municipio al mismo tiempo. De hecho, el censo recoge datos de chicos que habían abandonado el hogar familiar sin que este dato constara en los registros de población.

El atractivo de la ocupación de criado queda de manifiesto con la popularidad de los llamados «matrimonios forzados». En Groningen cerca del 10% de los jornaleros sin cualificación (nacidos en 1830, 1850 y 1870) tenía algún hijo antes de casarse (la mayoría poco antes), y entre un 40 y un 50% lo tenía 6 meses y medio después del matrimonio (Paping 2004b). Se puede afirmar que la concepción burguesa de la familia no había calado aún; era frecuente que la mujer se quedara embarazada antes del matrimonio. Después las parejas tenían que crear un hogar. A menudo, la solución consistía en que la joven madre permanecía con sus padres unos meses mientras el novio terminaba sus obligaciones contractuales como criado. Por supuesto estos matrimonios forzados generaban incertidumbre, pero al mismo tiempo hacían que el sistema de criados resultara más eficaz. Las jóvenes podían trabajar lo más posible como criadas (solteras), lo cual era económicamente conveniente. Las jornaleras casadas sólo encontraban trabajo en la cosecha de verano, de modo que su capacidad de generar ingresos era considerablemente menor que la de una criada soltera.

La popularidad del sistema de criados estaba muy relacionada con los altos costes de mantenimiento de los hijos y las dificultades para utilizar de modo efectivo su capacidad de generar ingresos. No es fácil hacer un cálculo exacto de los costes (netos) que suponían los hijos. Los costes o beneficios dependían en gran medida de su edad: cuanto mayores eran más costaban, pero también más podían ganar. Se puede hacer una aproximación a estos costes y beneficios para los siglos XVIII y XIX a partir de los datos del comité local de ayuda a los pobres (*poor-relief board*) del pequeño pueblo de Appingedam. Cada año, tras una subasta, los huérfanos que dependían de esta institución se iban con las familias que aceptaban criarlos durante un año cobrando la menor cantidad de dinero, o con las que pagaban la mayor cantidad por tenerlos como criados. La Tabla 2 ofrece algunos ejemplos. Sólo hacia los 16 años ganaba un niño o niña lo suficiente para mantenerse a sí mismo⁵. Sin embargo, entre los 12 y 14 los costes netos de estos chicos caían considerablemente al aumentar su capacidad de ganar dinero. Generalmente a esta edad los huérfanos se mudaban a hogares de propietarios, comerciantes y artesanos, donde ganaban más dinero y adquirían conocimientos especializados útiles para su futuro.

Los huérfanos varones ganaban mejores salarios trabajando en una explotación que junto a artesanos sastres o zapateros⁶. Los padres y el comité local de ayuda a los pobres debían elegir si invertir o no en el aprendizaje de los niños. Si los chicos se convertían en aprendices de un artesano serían una fuente de gastos durante más años. El caso de Jan van der Reert lo muestra con claridad: el salario de aprendiz de zapatero era tan bajo que no pudo mantenerse hasta pasados los 21 años. En cambio la posición social de los pequeños artesanos era en general mejor que la de los trabajadores no

⁵ En los pequeños pueblos agrícolas próximos a Hoogkerk a finales del siglo XVIII esto era posible incluso a la edad de 14-15: COLLENTÉUR y PAPIING (1993: 93-94).

⁶ Si restamos el valor del alojamiento y la manutención (PAPIING 1995a: 320). En 1819, los salarios anuales medios para aprendices de sastres, zapateros, panaderos, fabricantes de carros y caldereros oscilaban entre los 33 florines de los zapateros y los 63 de los caldereros, y hacia 1856 entre los 30 de los sastres y los 63 de los caldereros. En 1891, los salarios anuales medios pagados a los criados de las explotaciones estaban entre los 95-97 florines, y en 1856 entre 65 y 66.

cualificados (Paping 1995: 151-152). Por tanto, permitir que un hijo se convirtiera en ayudante (mal pagado) de un artesano, que pudiera llegar a ser un artesano independiente tras el matrimonio, era una inversión. La opción podía ser incluso atractiva para el hospicio, ya que así disminuían las posibilidades de que el chico y su familia volvieran a caer en la pobreza en un futuro.

TABLA 2. COSTES NETOS DE ALGUNOS HUÉRFANOS DEL HOSPICIO DE APPINGEDAM, EN FLORINES HOLANDESES

Edad	Hindrik Alberts, nacido 1801, criado	Nanne Huisman, nacido 1820, criado	Jan v.d. Reert, nacido 1798, aprendiz zapatero	Trijntje Dekker, nacida 1838, criada
9-10				Cuesta 46*
10-11	Cuesta 39	Cuesta 41*		Cuesta 36
11-12	Cuesta 39	Cuesta 49*		Cuesta 36*
12-13	Cuesta 39	Cuesta 49*		Cuesta 26
13-14	Cuesta 31	Cuesta 39*	Cuesta 46~	Gana 0~
14-15	Cuesta 23	Cuesta 31*	Cuesta 33~	Gana 0
15-16	Cuesta 23	Cuesta 10*	Cuesta 7~	Gana 0
16-17	Gana 10*	Cuesta 5*	Gana 3~	Gana 13^
17-18	Gana 36*	Gana 8#	Gana 8~	Gana 10*
18-19	Gana 60*	Gana 8#	Gana 8~	Abandona
19-20	Abandona	Gana 15*	Gana 8~	
20-21		Abandona	Gana 13~	
21-22			Gana 15~	
22-23			Abandona	

Fuente: Archivo de Groningen, Archief NH gemeente Appingedam, nr. 41-46.

Nota: Costes/ganancias son netos, incluyendo: ropa 10 florines al año (*); zapatos 3 florines (#), ropa sin zapatos 7 florines (~), la mitad de la ropa 5 florines por año (^).

El caso de Trijntje Dekker sugiere que las chicas de entre 12 y 14 años eran más útiles que los chicos de esa edad, lo que se corresponde con el hecho de que a esa edad las chicas son más maduras. Los padres podrían haberse sentido inclinados a enviar a sus hijas fuera a edad más temprana que a sus hijos, pero la estructura de las familias jornaleras en 1829-1862 no muestra diferencias significativas entre el número de hijos e hijas de 12 a 15 años presentes. En cambio, entre 1889 y 1909 (Tabla 5) hay entre un 10% y un 20% menos de hijas que de hijos viviendo con sus padres en este grupo de edad, lo que puede estar relacionado con el fenómeno de las niñas criadas: en las últimas décadas del siglo XIX muchas familias ricas empezaron a contratar a niñas, principalmente como niñeras.

La edad (como indicador de habilidades y destrezas) explica muchas de las diferencias salariales entre los criados rurales. Conocemos la edad y el salario de los 44 criados y las 44 criadas contratados por el propietario Glas, de Loppersum, en el periodo 1880-1903. Los chicos de 14 años ganaban el 26% del salario de un criado adulto (mayor de 20 años) ($R^2=0,95$): 37 florines frente a 141 florines anuales. Entre las mujeres las diferencias eran menores: con 14 años ganaban el 40% del salario de una criada de más de 20 años ($R^2=0,90$): 33 florines frente a 84 florines anuales. De nuevo las cifras sugieren que a los 14 años las chicas tenían una capacidad de ganar dinero considerablemente mayor que los chicos de su edad.

4. EL NÚMERO DE CRIADOS

Mucho antes del siglo XVIII los criados eran un fenómeno habitual en las mayores explotaciones agropecuarias de Groningen. Algunas anotaciones del *Kruisstee* de Usquert del periodo 1702-1706 indican que en esta enorme explotación de 70 hectáreas trabajaban tres criados y tres criadas (un criado y una criada 'primero', 'medio' e 'inferior'). Los inventarios del periodo 1750-1810 mencionan numerosas deudas con los criados. Por ejemplo, la viuda Claas Isebrants de Godlinze, que tenía 29 hectáreas, tuvo que pagar en 1772 el salario de medio año a un criado y una criada; la viuda Fokke Jacobs, con 34 hectáreas cerca de Bierum, pagó en 1778 el salario de un año a cuatro criados, dos hombres y dos mujeres. Es difícil calcular el número de criados que había en el siglo XVIII, pero los datos sugieren que la cifra debió superar los 5.000 (algo más de un 10% de la población).

Las estimaciones de la Tabla 3 se basan, salvo para 1862, en los censos de entre 3 y 8 de los 36 municipios de la región de Groningen. En 1860 el número de criados y criadas alcanzó su máximo; después inició un lento pero constante descenso, que se aceleró en 1900: en dos décadas el número de criadas se había reducido casi a la mitad y el de los criados a poco más de un cuarto. Otra fuente para estudiar este proceso son las contabilidades de las explotaciones, que aportan datos sobre los criados contratados en varias docenas de las explotaciones de gran tamaño (casi todas entre 40 y 60 hectáreas) para un período largo de tiempo, en algunos casos un siglo. En general, la disminución del número de criados entre 1890 y 1910 fue mucho menor en estas explotaciones de lo que señala la Tabla 3. Se redujo a la mitad en las grandes explotaciones,

mientras que en el total de las explotaciones se redujo en tres cuartas partes en estos veinte años. Sin embargo, entre 1910 y 1920 también desaparecieron prácticamente todos los criados de las grandes explotaciones. A partir de 1920 los criados se convirtieron en una rareza en Groningen.

TABLA 3. NÚMERO ESTIMADO DE CRIADOS EN LA REGION DE GRONINGEN, 1829-1909

	1829	1849	1862	1869	1886 /1889	1909
Criadas	3.200	3.500	4.211	3.500	3.100	1.800
Criados	4.300	4.300	5.134	4.000	3.800	1.000
Total criados	7.500	7.800	9.345	7.500	6.900	2.800
Criadas/explotación	1,1	1,2	1,3	1,0	0,8	0,5
Criados/explotación	1,5	1,5	1,6	1,1	1,0	0,3
Total criados	2,7	2,7	2,9	2,1	1,9	0,8
Total criados sobre población %	11,0	9,0	10,0	8,0	6,0	2,0

Fuente: Collenteur y Paping 1997: 101.

El número de criadas decreció menos que el de los criados después de 1890. En las grandes explotaciones el número de criadas casi no disminuyó antes de 1905, cuando en la mayoría aún se empleaban dos o tres criadas. Sin embargo, quince años después en estas explotaciones sólo quedaba una criada de media. Hasta la Segunda Guerra Mundial estas criadas, que hacían sobre todo tareas domésticas, continúan siendo habituales en las explotaciones más ricas. Como había ocurrido con los hombres, en las últimas cuatro décadas del siglo XIX las criadas desaparecieron primero de las medianas, y sólo a partir de 1900 lo hicieron las grandes.

5. OFERTA Y DEMANDA DE CRIADOS

La oferta y demanda de criados fueron el resultado de decisiones estratégicas de las familias propietarias, las familias jornaleras y otras de clase baja. Defino estrategia como uso consciente de ciertos medios para alcanzar ciertos fines. No tenemos información suficiente sobre los objetivos de las personas en el pasado, que tenemos que deducir a partir de los datos disponibles. Además, el uso del término estrategia en relación

con la familia abre interrogantes respecto a las relaciones de poder en su interior. No hay muchos indicios de cómo se tomaban las decisiones en las familias. En los libros de cuentas de la granja Glas queda claro que los padres de los criados más jóvenes eran quienes negociaban sus contratos. El salario también se les entregaba a ellos. Sólo si el criado tenía autorización escrita de su padre estaba autorizado a recibir el dinero. Después de los 18 años los hijos actuaban con independencia, recibiendo y gastando su salario, aunque legalmente estaban bajo la supervisión de sus padres hasta bien entrados los veinte, a menos que se casaran.

La gente tomaba decisiones y las circunstancias y presiones familiares jugaban un papel importante en ellas. Se ha afirmado que las decisiones de las gentes del pasado se explican por factores culturales, especialmente tradiciones, sugiriendo que no había muchas opciones ni lugar para estrategias racionales. Pero el hecho de que personas en situaciones prácticamente idénticas tomen decisiones distintas demuestra que perseguir objetivos individuales era posible. Un claro ejemplo fue la decisión de los jornaleros de dejar que sus hijos se convirtieran en criados. La mayoría de los hijos de jornaleros abandonaron de este modo sus hogares durante los tres primeros cuartos del siglo XIX, aunque no todos⁷. Las familias jornaleras pudieron elegir sobre el trabajo y el lugar donde sus hijos vivirían. Por supuesto, la presión económica influyó mucho en estas decisiones, por lo que suele hablarse de estrategias de supervivencia.

Los granjeros recurrían a los criados fundamentalmente para cubrir huecos en la fuerza de trabajo familiar (Breen 1983: 87-88; Lundh 1995: 43-51). Los criados desempeñaban tareas similares a las del amo y sus hijos. Las criadas hacían, en general, el mismo trabajo que la mujer del amo y sus hijas. Las diferentes actividades agrícolas quedaban divididas entre los sexos de forma bastante estricta. Si en la explotación quedaban hijos adultos se contrataban menos criados, y lo mismo ocurría con las hijas y criadas⁸. Pero en la segunda mitad del siglo XIX las familias más ricas fueron abandonando el trabajo físico en la tierra, que quedó exclusivamente para el personal contratado. En general, los criados se ocupaban del trabajo que debía hacerse a lo largo de todo el año, principalmente con los caballos, arando y recogiendo la cosecha en el verano. En invierno trillaban, daban de comer al ganado y hacían todo tipo de tareas. Las criadas se encargaban del trabajo doméstico: limpiar, cocinar, ordeñar, hacer mantequilla, trabajar en el huerto, dar de comer a los cerdos y terneros, actividades que solía supervisar la mujer del propietario; en tiempo de cosecha ayudaban a transportar lo recogido hasta el pajar. Si la lechera era conducida por un caballo, era trabajo de hombres. En las grandes explotaciones la división del trabajo por sexos era más estricta. La mayoría de las actividades de los criados se relacionaban con los animales: los criados estaban acostumbrados a ellos, los conocían, y estaban siempre, noche y día, en la explotación, en caso de emergencia, a diferencia de los jornaleros, que se ocupaban de trillar, desherbar, recoger y atar el maíz, segar la hierba y limpiar las acequias.

⁷ Para ENGELN (2002: 459-460) enviar a los hijos a trabajar como criados puede ser una tradición, más que una elección racional.

⁸ Según BREEN 1983, en Irlanda la correlación entre el número de criados y los miembros masculinos de familia no era especialmente fuerte.

Como muestra la Tabla 4, el número de criados en explotaciones agrarias disminuyó a partir de 1862, lo que hizo que disminuyera el tamaño medio del hogar rural. Este descenso pudo estar relacionado con la demanda de criados, en concreto con ciertos cambios en el trabajo agrícola. Sin embargo, el número de animales en las explotaciones apenas disminuye hasta 1910, y el uso de fertilizantes y la introducción de una nueva maquinaria agrícola dirigida al cultivo en línea y de arados (Priester 1991: 266-269) consiguieron mejorar los rendimientos, pero no supusieron ahorros sustanciales de trabajo para los criados. Sólo las trilladoras mecánicas y la desaparición de la fabricación de mantequilla de las granjas redujeron el trabajo de criados y criadas. También el giro a la agricultura de arado en la segunda mitad del siglo XIX (un trabajo desempeñado sobre todo por jornaleros al término de la primavera, verano y comienzos del otoño), pudo causar un ligero descenso en la demanda de criados. En cualquier caso, estos cambios tecnológicos no explican el enorme y repentino cambio en el número de criados en Groningen hacia 1900.

Como se ha mencionado, los hijos e hijas del granjero podían, en teoría, reemplazar fácilmente a los criados. Sin embargo, la Tabla 4 sugiere que esto no ocurrió en Groningen. Hubo un ligero aumento del número de hijos, y en especial de hijas, que permanecían en el hogar durante la segunda crisis agrícola de 1878-1895, y es muy posible que se hicieran cargo de parte del trabajo de los criados; pero esto acabó hacia 1900. Justo cuando el número de criados tocaba fondo, hijos e hijas estaban abandonando las explotaciones a edades más tempranas y en mayor número que antes. Quizá después de la crisis los granjeros pudieron volver a invertir en el futuro de sus hijos lejos del campo, como ocurrió en Irlanda (Guinnane 1992: 664-665). El paso de una economía asalariada a una economía familiar (Knotter 1994: 28-33, 43-45) no puede explicar la desaparición del sistema de criados.

Una última explicación posible por el lado de la oferta es socio-cultural y no económica. Con «la ofensiva de la civilización burguesa», como se conoce en Holanda, la idea del hogar familiar privado ganó popularidad. Criados y criadas pudieron ser vistos como un obstáculo para la vida familiar de los granjeros (Devine 1984: 2). Fueron los granjeros pequeños y medianos los que primero se deshicieron de los criados, y hemos visto que en estas explotaciones sólo se empleaba de uno a tres criados, que la mayor parte del tiempo convivían con la familia, por ejemplo, amos y criados comían juntos y compartían el plato. En las grandes explotaciones la situación era muy diferente. Los entre tres y siete criados estaban separados de la familia del amo y tenían una habitación propia para comer y pasar la noche. En estas explotaciones los criados suponían un obstáculo menor para la privacidad. Además, estas explotaciones no podían prescindir del personal interno, necesario para el trabajo doméstico y el cuidado de los animales. Sólo a partir de 1900, y especialmente después de 1914, consiguieron organizarse de modo que pudieran prescindir de los criados y de algunas criadas. Los más ricos mantuvieron una o dos criadas para ayudar a la mujer y a las hijas. Estas criadas se habían convertido en doncellas, a las que no les gustaba ordeñar vacas ni hacer ningún otro tipo de trabajo agrícola.

TABLA 4. COMPOSICIÓN MEDIA DE LOS HOGARES DE GRANJEROS, 1829-1909

	1829	1862	1889	1909
Número de granjeros	2.800	3.200	3.700	3.600
Cabeza del hogar (hombre)	0,86	0,88	0,91	0,96
Cabeza del hogar (mujer)	0,14	0,12	0,09	0,04
Mujeres casadas	0,71	0,76	0,75	0,84
Hijos hasta 11 años	0,68	0,64	0,51	0,60
Hijos de 12 a 15 años	0,27	0,21	0,25	0,17
Hijos de 16 a 20 años	0,19	0,22	0,25	0,11
Hijos de 21 y más años	0,33	0,36	0,40	0,37
Hijas hasta los 11 años	0,69	0,64	0,52	0,58
Hijas de 12 a 15 años	0,22	0,21	0,23	0,22
Hijas de 16 a 20 años	0,16	0,20	0,23	0,18
Hijas de 21 y más años	0,19	0,26	0,36	0,24
Criados hasta los 11 años	0,00	0,01	0,00	0,00
Criados de 12 a 15 años	0,14	0,24	0,07	0,07
Criados de 16 a 20 años	0,37	0,45	0,25	0,08
Criados de 21 y más años	0,53	0,88	0,17	0,05
Criadas hasta los 11 años	0,01	0,01	0,00	0,00
Criadas de 12 a 15 años	0,14	0,24	0,07	0,07
Criadas de 16 a 20 años	0,28	0,44	0,26	0,14
Criadas de 21 y más años	0,51	0,58	0,26	0,08
Tamaño medio del hogar	6,42	7,37	5,71	4,77
Número de casos estudiados (N)	409	3.187	281	186

Fuente: Cálculos sobre datos del censo de varios municipios; 1862: *Bijdragen* 1870.

La mayoría de los criados procedía de familias jornaleras, más en la segunda mitad del XIX que en la primera. Los datos del *Integral History Project Groningen* de P. Kooij sobre los nacidos en Groningen muestran que de los criados nacidos en 1830 (y activos en ese empleo entre 1845 y 1860), un 58% de los padres eran jornaleros, mientras que en 1850 este porcentaje ha aumentado al 77%, y en 1870 al 79%. Los hijos de padres con oficios no agrícolas desaparecen del mercado laboral agrícola: del 32% de

los criados en 1830 pasan al 12% en 1870 (el resto eran hijos de granjeros). En el caso de las chicas no es posible hacer una división entre criadas agrícolas y domésticas (en las fuentes casi todas aparecen como «criadas al servicio» o «doncellas»). El cualquier caso, el porcentaje de hijas de jornaleros crece del 54% en 1829 al 66% en 1869, mientras que las de padres 'no-agrícolas' caen del 38% al 28%. A pesar de que esto puede hacer pensar que eran más los hijos e hijas de jornaleros que se convertían en criados, no fue así. De los hijos de jornaleros nacidos en 1830, un 68% se convirtieron en criados, pero de los nacidos en 1850 y 1870 sólo un 57% y un 61%, respectivamente (sólo niños que llegan a la madurez). Entre las hijas de jornalero, el porcentaje de las que acaban siendo criadas (al menos unos años, dentro y fuera de la agricultura) fue del 72% para las nacidas en 1830, 82% para las de 1850 y 79% para las de 1870. Es posible que en las últimas décadas del siglo XIX los criados volvieran a casa con más frecuencia. La Tabla 5 muestra que a finales del siglo XIX un número creciente de hijos e hijas de jornaleros permaneció en el hogar familiar durante parte de su adolescencia.

TABLA 5. COMPOSICION MEDIA DE LOS HOGARES JORNALEROS, 1829-1909

	1829	1862	1889	1909
Cabeza de hogar (hombre)	0,82	0,85	0,92	0,94
Cabeza de hogar (mujer)	0,18	0,15	0,08	0,06
Mujeres casadas	0,73	0,75	0,84	0,85
Hijos hasta 11 años	0,72	0,72	0,74	0,58
Hijos entre 12 y 15 años	0,14	0,17	0,22	0,28
Hijos entre 16 y 20 años	0,03	0,05	0,10	0,19
Hijos de 21 y más años	0,17	0,06	0,10	0,16
Hijas hasta 11 años	0,71	0,72	0,72	0,56
Hijas entre 12 y 15 años	0,14	0,17	0,17	0,25
Hijas entre 16 y 20 años	0,05	0,05	0,11	0,13
Hijas de 21 y más años	0,10	0,07	0,10	0,11
Criados y criadas	0,00	0,03	0,05	0,01
Tamaño medio del hogar	3,69	3,79	4,15	4,12
Número de casos estudiados (N)	640	7.647	585	360

Fuente: ver Tabla 4.

La oferta potencial de criados varones por parte de las familias jornaleras fue bastante estable entre 1850 y 1910, fluctuando entre 3.600 y 4.600, con una caída entre 1870 y 1890, aunque el número de familias jornaleras creció más deprisa, de 5.200 a 9.500 (lo que significa un 41% y un 53%, respectivamente, de los cabezas de familia con ocupación). La oferta potencial de criados de las familias jornaleras cae de un 0,7 por familia en 1850 a menos de 0,5 en 1910. El lento incremento de esta oferta responde sobre todo al aumento de la emigración joven y a un descenso de dos años en la edad media al matrimonio. Entre 1870 y 1890 la oferta potencial de hijos de jornaleros decreció de tal modo que en 1890 no cubría la demanda de criados. En 1909 la situación se invirtió, y aunque en la región de Groningen había 4.600 hijos de jornaleros, sólo se contrató a 1.000 criados. Puede concluirse que aunque hacia 1890 la oferta de potenciales criados de familias jornaleras era baja, no lo era hacia 1910, cuando el número de criados cae tanto. Tampoco hay razones para pensar que la oferta potencial de hijas de jornaleros disminuyera drásticamente hacia 1900. Si queremos explicar la desaparición del sistema de criados por el lado de la oferta debemos preguntarnos por qué los potenciales criados no se convirtieron realmente en criados o criadas. La única posible explicación es que esta ocupación perdiera atractivo. Las familias jornaleras y otras familias pobres empezaron a retener a sus hijos en casa. Volveremos a este punto en la última sección.

6. LA EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS

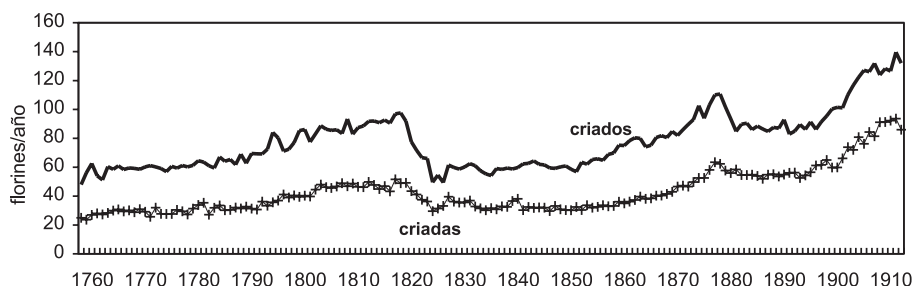
El Gráfico 1 muestra el salario medio nominal anual de criados y criadas, según varias docenas de contabilidades de explotaciones agrarias. Se ha conseguido una muestra de entre 20 y 45 salarios por grupo de edad, para casi todos los años. En el siglo XVIII, los criados ganaban más del doble que las criadas; con el alza de precios de las últimas décadas del siglo y en el período francés, los salarios de los criados crecieron de forma significativa. Pero la primera crisis agrícola del XIX (1819-1835) provocó la vuelta de los salarios a los niveles del XVIII. Los salarios de las criadas evolucionaron de forma relativamente favorable a partir de 1800, hasta alcanzar el 60% del salario medio de los criados, la diferencia salarial habitual entre jornaleros y jornaleras. Aunque la mayoría de los años las criadas ganaban relativamente menos que las jornaleras, en comparación con lo que ocurría entre criados y jornaleros, porque las criadas tenían comida y alojamiento gratis y trabajo todo el año, mientras que las jornaleras sólo encontraban trabajo la mitad del año, a diferencia de los jornaleros, que lo encontraban al menos ocho meses al año⁹. El aumento salarial tuvo probablemente que ver con la caída de la edad del matrimonio, que provocaría una caída de la oferta y un aumento en la demanda de criadas domésticas, dada la creciente prosperidad de los granjeros hasta 1820.

Entre 1830 y 1865 el salario de las criadas volvió a caer hasta el 45% del de los criados. Hacia 1850 los salarios de los criados, primero, y los de las criadas después,

⁹ Según dos contabilidades de 1794-1829 y 1854 (PAPING 1995: 405-406), los amos valoraban la comida y el alojamiento de los criados en 100 florines al año, lo que indica que estas partidas eran el grueso de la remuneración, especialmente de las criadas, cuyo salario monetario era muy inferior.

experimentaron una subida primero lenta y a mediados de los sesenta fuerte, hasta alcanzar su máximo en 1878-1880. Aunque los salarios de los criados se pactaban con medio año de antelación, su reacción ante las crisis era algo lenta. Como ocurrió en 1819-1821, los granjeros tenían que pagar salarios altos mientras se enfrentaban a bajos precios agrícolas. A diferencia de la primera crisis agrícola, los salarios de los criados cayeron poco durante esta fase, en especial los de las criadas, que se mantuvieron muy por encima del próspero período anterior a 1875. El diferencial salarial con los criados se acortó entre 1865 y 1915 y las criadas terminan percibiendo el 70% del salario masculino.

GRÁFICO 1. SALARIOS NOMINALES MEDIOS DE LOS CRIADOS EN GRONINGEN, 1760-1914

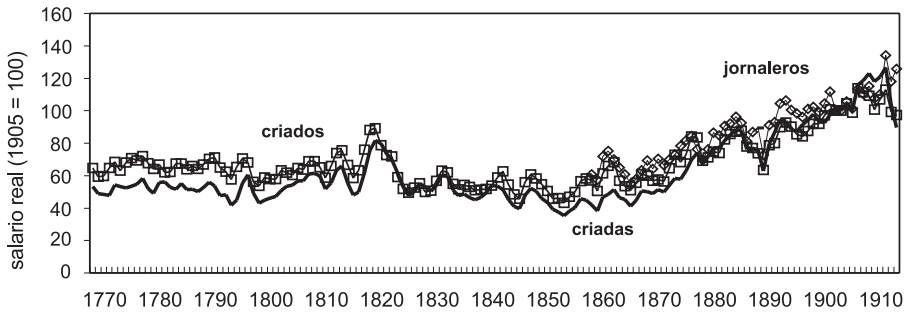


Hacia 1895 la agricultura volvió a florecer en Groningen, en parte porque los precios agrícolas se recuperaron y en parte gracias a la difusión de los cultivos en línea, nueva maquinaria (trilladoras a vapor) y mejores fertilizantes, que aumentaron el rendimiento por hectárea. Cereales panificables, como el trigo y el centeno, y la remolacha azucarera cobran protagonismo en estas últimas décadas del siglo XIX en detrimento de forrajes como la avena, la cebada y la semilla de col (Priester 1991: 302). Los salarios de criados y criadas reaccionaron de forma casi inmediata a este aumento de precios con una rápida subida, que continuó hasta entrada la Primera Guerra Mundial. Una vez terminada ésta, los de los criados comienzan a descender (no en el Gráfico 1), y los de las criadas experimentaron una rápida subida. La serie de salarios nominales muestra que los salarios reaccionaban ante las fuerzas económicas y que, en el caso de los criados, no se puede sostener que existiera un salario tradicional. Por el contrario, eran bastante volátiles. Pero para saber qué significaban estos salarios para quienes los ganaban hay que ver los salarios reales (Gráfico 2).

La intensa reacción a los precios agrícolas de los salarios nominales de los criados podría hacer pensar en la existencia de algún mecanismo automático corrector de precios. Si observamos la evolución de los salarios reales en el largo plazo (Gráfico 2), vemos que, aunque estables, muestran una leve tendencia descendente entre 1770 y

1860¹⁰. A partir de esa fecha la capacidad adquisitiva de los criados crece de forma sostenida y prácticamente se duplica en la segunda mitad del siglo XIX. Desde 1860 tenemos datos del jornal medio diario de los jornaleros estables o semiestables y muestran la misma tendencia que los salarios de los criados, aunque la subida sea algo menor. El bienestar de la clase jornalera mejoró considerablemente en este período, ya no vivían al borde de la subsistencia (si alguna vez lo habían hecho) y tenían nuevas posibilidades.

GRÁFICO 2. SALARIOS REALES DE CRIADOS, CRIADAS Y JORNALEROS VARONES, 1770-1915



7. LA DESAPARICION DEL SISTEMA DE CRIADOS

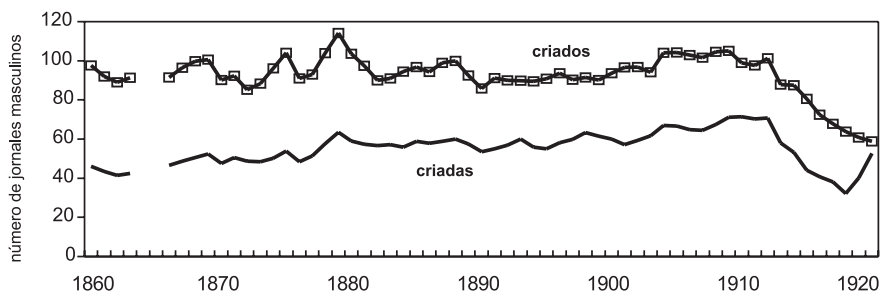
Tanto los salarios reales como los nominales de los criados crecen a partir de 1860, mientras que el número de criados decrece. Un modelo simple de oferta y demanda nos dice que esta caída fue consecuencia del alza de precios. Ya hemos visto que una caída en la oferta potencial de hijos e hijas de jornaleros y otras familias pobres explica posiblemente el lento descenso en el número de criados entre 1870 y 1890, pero no la drástica caída posterior a 1890. Algo estaba ocurriendo en estos años cuando el número de criados potenciales empezó a crecer de nuevo. La ocupación de criado perdía atractivo y los granjeros empezaron a tener dificultades para contratar criados y criadas, una escasez que se tradujo en una presión al alza sobre los salarios de estos trabajadores.

El Gráfico 3 muestra que a partir de 1860 los salarios reales de los criados no sólo crecen (Gráfico 2), sino que superan un poco los de los jornaleros, la fuerza de trabajo agrícola más importante durante la segunda mitad del siglo XIX. El aumento benefició especialmente a las criadas, cuyo número aumenta mucho menos que el de los criados. Trabajar como jornalero no resultaba más atractivo si miramos al salario. Y la subida

¹⁰ Para el deflactor, COLLENTUR y PAPIING 1997: 119. Los pesos en este deflactor reflejan más el consumo de las familias que el gasto de los jóvenes, que disfrutaban de alojamiento y manutención gratuitos.

de los salarios de los criados debió contribuir a que las explotaciones medianas y pequeñas se deshicieran de su personal interno, que ahora resultaba caro. Los grandes propietarios aún podían permitirse pagarlos.

GRÁFICO 3. SALARIOS ANUALES DE LOS CRIADOS DE GRONINGEN (EXPRESADOS EN JORNALES MASCULINOS), 1860-1920



A partir de 1910 la situación cambia radicalmente. Los salarios de criados y criadas descendieron notablemente en comparación con los de los jornaleros. En este período los grandes propietarios también decidieron dejar de contratar criados. Aunque vivían en dependencias separadas de la casa, la carga y la responsabilidad que suponía tener jóvenes de clase inferior en el propio hogar empezó a chocar con el concepto de vida familiar que en los albores de la Primera Guerra Mundial empiezan a tener estos grandes propietarios. El trabajo de los criados lo harán ahora jornaleros jóvenes, que siguen viviendo en casa de sus padres, un cambio facilitado por la difusión de la bicicleta. También cayó la demanda de criadas, pero tras la guerra se recuperó, por la necesidad de personal doméstico de los propietarios acomodados. El golpe final al sistema de criados llega, por tanto, cuando los grandes propietarios sustituyen a los trabajadores residentes en la explotación por no residentes. Aunque el primer golpe había venido de las propias familias jornaleras en las últimas décadas del siglo XIX, cuando prefirieron que sus hijos se quedaran en casa y trabajaran como jornaleros. Ya se ha dicho que esto no era rentable para las familias jornaleras, y tampoco para las familias con negocios pequeños en la industria y los servicios tenía sentido mantener a los hijos en casa, donde no había mucho trabajo y conseguir empleos estables para estos adolescentes era difícil. Varios libros contables de Nieuw-Scheemda (Tabla 6) nos ayudan a ilustrar este punto. Excepto Hindrik Snitjer, ningún niño entre 14 y 16 años encontró trabajo en un explotación por más de medio año. Para los de menos de 14 las posibilidades eran todavía menores. Las hijas conseguían jornales sólo entre 50 y 90 días al año, lo que hacía muy atractivo para los padres enviarlas a trabajar como criadas. Las hijas que vivían en el hogar paterno ganaban menos que una criada, que además recibía alojamiento y manutención¹¹. La conclusión parece clara: retener a los hijos en casa era una estra-

¹¹ SCHELLEKENS (1993: 207-210) concluye que las hijas (no los hijos) que permanecían en el hogar después de los 15 años acababan siendo una carga para sus padres.

tegia muy cara, incluso en las últimas décadas del XIX, cuando aparecen nuevas oportunidades laborales para los jóvenes.

Si retener a los hijos adolescentes en el hogar era una estrategia tan preciada, ¿por qué las familias jornaleras empezaron a adoptarla en las últimas décadas del siglo XIX? Una explicación podría ser que los padres pudieron quedarse con las ganancias de sus hijos cuando éstos se quedaban en casa. En 1906 se afirma en un informe del gobierno que «las familias están retrasando el momento en que los hijos abandonan el hogar paterno. También las chicas se emplean en trabajos ocasionales, pagando su alojamiento y comida, incluso con todo su salario. La causa puede ser un creciente deseo de libertad» (Paping 2004a). La jornada de trabajo de los criados era larguísima, debían trabajar incluso parte del domingo y estaban totalmente controlados por el amo, así que su libertad era muy limitada, incluso menor que la de los que permanecían en casa de los padres.

TABLA 6. DIAS DE JORNAL AL AÑO DE HIJOS E HIJAS QUE VIVEN CON SUS PADRES JORNALEROS, NIEUW-SCHEEMDA 1870-1900

HIJOS	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Hindrik Snitjer	?	?	?	?	?	?	282	293	294
Koert Snitjer	?	?	?	?	23	31	Criado a los 14		
Harm Snitjer	0	0	3	20	?	?	Criado más tarde		
Koert Greven	0	0	10	110	88	Criado a los 13			
Harm Greven	3	1	0	44	29	52	144	36	*
Thomas Prak	9	8	15	5	57	89	149	143	110**
Stinus Bos	?	?	?	0	0	49	61	118	102
HIJAS									
Trientje Apoteker	0	1	0	0	51	Criada a los 13			
Engeltje Apoteker	0	0	3	0	57	Criada a los 13			
Aaltje Snitjer	?	?	?	?	?	39	86	Criada a los 16	
Maria Prak	0	0	0	9	29	36	50	59	64

Fuente: Paping (2004b).

* y **: Harm Greven criado a los 16, Thomas Prak criado a los 17.

Los criados de 18 y más años permanecieron en su mayoría bastante independientes de su familia; conservaban el salario para su uso, gastándolo en ropa, bebidas, fiestas locales o pequeñas joyas y ahorrando una parte, de modo que los padres no obtenían grandes beneficios de ellos¹². Y aunque tenían derechos legales sobre los salarios de sus hijos hasta que cumplían 21 años, en la práctica les permitían conservar su dinero. Por otro lado, los hijos que se quedaban en casa solían tener problemas para encontrar suficiente trabajo para pagarse su comida, lo que hacía gravosa su estancia en el hogar familiar. En Groningen había pocas oportunidades laborales para los jóvenes fuera del sector agrícola. Pero con el incremento de los salarios reales a finales del XIX fue más fácil ganar lo suficiente con trabajos agrícolas temporales como para que quedarse en casa fuera atractivo para los padres. La explicación más convincente de esta creciente resistencia de los hijos de jornaleros a convertirse en criados parece ser que simplemente preferían quedarse en el hogar familiar. Es posible que tal preferencia fuera un coletazo de la «Ofensiva de la Civilización Burguesa», que supuso una revalorización de la vida familiar, hasta entonces distorsionada por la necesidad de enviar a los hijos a partir de los 13 años a vivir y trabajar a otro lugar. También se aprecia un mayor deseo de libertad entre los jóvenes. En 1908 la criada Janke Westra decidió no trabajar más para el propietario Glas, harta de tener que pedirle permiso cada vez que quería volver a casa después de las diez. Este fue un problema sobre todo para los criados de más edad, que querían más libertad de la que tenían bajo la supervisión del amo. La edad media de los criados pasó de los 22,4 años en 1869 a 20,4 en 1889 y a 18,7 años en 1909 (Collenteur y Paping 1997: 127). Para las criadas la caída fue menor, de 20,5 años en 1869 a 20,1 en 1889 y a 18,6 años en 1909¹³.

Es posible también que las familias jornaleras hubiesen preferido siempre conservar a los hijos en casa, pero no pudieran permitírselo hasta finales del XIX. El aumento sustancial de los salarios reales y de la capacidad adquisitiva de las familias pobres hizo económicamente posible que los padres mantuvieron a sus hijos en casa. Sólo las familias más pobres tuvieron que seguir enviando a sus hijos a trabajar como criados. Un posible motivo económico detrás de esta práctica, pese al relativo incremento de los salarios de los criados, sería que las perspectivas de futuro eran mejores para los que se quedaban, que adquirirían una experiencia de trabajo más amplia que los criados, cuyas ocupaciones eran bastante rutinarias.

En las Tablas 7 y 8 (Paping 2004a) se ha considerado a todos los criados (en agricultura, servicios o industria). Se comparan las oportunidades de movilidad social de estos criados con las de los que no se convirtieron en criados, que en su mayoría permanecieron con los padres hasta los 20 años. La Tabla 7 muestra que el 83% de los hijos de jornaleros se convierten en criados, mientras que sólo lo hace 17% de los hijos de granjeros. Los hijos de otros grupos sociales están en una posición intermedia y cerca de la mitad acaban siendo criados. La Tabla 7 muestra también la proporción de antiguos

¹² Los ahorros eran menos importantes en el siglo XIX que antes, por las escasas posibilidades de ascenso social de los jornaleros, dado el fuerte aumento del precio de las explotaciones (PAPING 2004b).

¹³ Esto también tiene que ver con la disminución de la edad al matrimonio: el deseo de independencia respecto de los amos y de los padres pudo promover los matrimonios más tempranos.

criados en los diferentes grupos sociales: el 85% de jornaleros y sólo el 10% de los agricultores habían sido criados. Sólo 28% del grupo «otras ocupaciones» (asalariados cualificados y semicualificados) habían sido criados, mientras que un 46% de los hijos de este grupo relativamente moderno se convirtieron en criados.

TABLA 7. ANTIGUOS CRIADOS EN LA MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL. HIJOS NACIDOS EN 1830, 1850 Y 1870 (EN %)

Hijos->	Jornaleros		Agricultores		Autónomos		Otras ocupaciones		Total		N
	Criados	No criados	Criados	No criados	Criados	No criados	Criados	No criados	Criados	No criados	
Padres											
Jornaleros	88	12	67	33	79	21	44	56	83	17	212
Granjeros	75	25	5	95	60	40	9	91	17	83	119
Autónomos	71	29	70	30	29	71	40	60	38	62	244
Otras ocupaciones	88	12	25	75	57	43	12	88	46	54	85
Total	85	15	10	90	43	57	28	72	50	50	
N	220		96		246		89				651

Fuente: *Integral History Project Groningen*. Criados: en agricultura, servicios y manufacturas. Se compara la ocupación de los padres cuando el hijo tiene 15 años con la del hijo después del matrimonio; sólo hijos que permanecen en la provincia de Groningen.

Para los hijos de jornaleros, emplearse como criado aumentaba las posibilidades de convertirse en jornaleros al casarse. Un 88% de los hijos de jornaleros que también acababan como jornaleros había sido antes criados, mientras que sólo el 67% de los hijos de jornaleros que se convertían en granjeros lo habían sido (Tabla 7). Los antiguos criados suponían una minoría (el 44%) incluso en el grupo de hijos de jornaleros que encontraban un empleo cualificado o semicualificado en «otras ocupaciones». Por tanto, para los hijos de jornaleros que se quedaban en casa era más probable encontrar un trabajo cualificado o incluso convertirse en granjeros. Quedarse en el hogar familiar aumentaba las posibilidades de movilidad social ascendente para los hijos de jornaleros. También en el caso de otros grupos sociales los que permanecían en el hogar acababan

en mejores posiciones. Los hijos de granjeros y de empleados por cuenta propia y ajena en los servicios y la industria que se quedaban en casa tenían mayores posibilidades de acabar teniendo una explotación o un negocio propio¹⁴. Pero si se convertían en criados aumentaban sus posibilidades de acabar como jornaleros. De los hijos de granjeros que tras el matrimonio se convertían en jornaleros un 75% había sido criado antes, mientras que sólo el 5% que acababa también como granjero lo había sido. Para los hijos de trabajadores por cuenta propia y ajena en la industria y los servicios quedarse en casa era el modo más fácil de acabar teniendo un oficio independiente una vez casados; sólo el 29% había abandonado el hogar paterno para ser criado. De los chicos de clase media que se convertían en jornaleros un 71% había sido criado antes. Como excepción, trabajar como criado ofreció a los miembros de este grupo la posibilidad de convertirse en granjeros (el grupo más rico de Groningen), como muestra el 70% de antiguos criados entre los chicos que experimentaron este ascenso.

TABLA 8. ANTIGUOS CRIADOS EN LA MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL, MARIDOS DE LAS HIJAS NACIDAS EN 1830, 1850 Y 1870 (EN %)

Hijas->	Jornaleros		Agricultores		Autónomos		Otras ocupaciones		Total		N
	Criados	No criados	Criados	No criados	Criados	No criados	Criados	No criados	Criados	No criados	
Padres											
Jornaleros	84	16	50	50	74	26	77	23	80	20	300
Granjeros	43	57	8	92	28	72	17	83	17	83	144
Autónomos	67	33	24	76	35	65	43	57	42	58	238
Otras ocupaciones	71	29	0	100	38	62	46	54	48	52	85
Total	78	22	14	86	45	55	44	56	53	47	
N	276		111		237		143				767

Fuente: ver Tabla 7. Se compara la ocupación de los padres cuando las hijas tienen 15 años con la ocupación de los maridos tras el matrimonio; sólo hijas que se quedan en la provincia de Groningen.

¹⁴ LUNDH (1999: 75-77) encuentra similares resultados para los hijos e hijas de «campesinos» suecos en el siglo XIX. Sin embargo, a diferencia de Groningen, en Suecia trabajar como criado aumentaba las posibilidades de movilidad social ascendente para otros grupos sin tierra.

Si consideramos a las chicas de la región de Groningen, las conclusiones serán parecidas. Para las hijas de jornaleros convertirse en criadas disminuía sus posibilidades de ascenso social, de casarse con un granjero, un comerciante, un artesano o un asalariado cualificado o semi cualificado. Esta diferencia de oportunidades respecto a la movilidad social no puede atribuirse a la mayor riqueza de las familias jornaleras que no enviaban a sus hijas fuera, ya que las diferencias entre las familias jornaleras eran pequeñas en esta región. Para las hijas de granjeros, artesanos y comerciantes convertirse en criada solía ser el primer paso del descenso social. El 43% de las hijas de granjeros que se casaban con un jornalero habían sido criadas, aunque sólo el 17% de las hijas de granjeros había trabajado como criada. De las hijas de granjero que se casaban con un granjero, las que habían permanecido en el hogar eran un 92% (aunque sólo el 8% había trabajado como criadas, Tabla 8). Por último, mientras que el 67% de las hijas de empleados por cuenta propia y ajena en la industria o los servicios que se casaban con un jornalero había sido criada, sólo el 35% de las que se casaban con alguien del mismo grupo que su padre lo había sido. La rapidez con la que se empezó a retener a los hijos en casa sugiere que las familias eran conscientes de las malas perspectivas de futuro que tenían los criados. El cambio de emplearse como criados a buscar trabajo sin irse del hogar paterno fue una estrategia de inversión de las familias de clase pobres para conseguir un futuro mejor para sus hijos.

Bras (2002) ha publicado recientemente datos sobre chicas rurales y urbanas en la provincia holandesa de Zelanda que permiten compararlos con los datos de movilidad social de Groningen, aunque los patrones de las criadas zelandesas son menos claros y las diferencias sociales menos marcadas. Parece que más hijas de granjeros se convirtieron en criadas, a pesar de que en esta provincia ser criada no era una etapa habitual para las hijas de familias jornaleras. Estas diferencias pueden deberse al hecho de que muchas de las chicas zelandesas del estudio habían nacido después de 1870, cuando el sistema de criados empieza a desaparecer, como indica el bajo porcentaje (40%) de hijas nacidas entre 1835 y 1927 que fueron criadas en Zelanda. Podemos comparar esta cifra con el 53% de las nacidas en Groningen en 1830, 1850 y 1870 que trabajaron como criadas (Tabla 9).

Convertirse en criada no era catastrófico para el futuro de una chica en Zelanda. La posibilidades de casarse con un jornalero no cualificado eran sólo poco mayores para las criadas, y para las hijas de familia jornalera eran incluso más bajas que las de casarse con alguien de distinto grupo social. Sólo el 41% de las chicas que se casaban con un jornalero habían sido criadas, cuando 40% de todas las chicas habían sido criadas alguna vez. Debemos comparar el 43% de las criadas que eran hijas de jornaleros y se casaban con jornaleros con el 47% total de criadas hijas de jornaleros. Muchas de estas criadas de Zelanda se casaban con trabajadores cualificados, en parte porque muchas se marcharon a las grandes ciudades, en cuyas numerosas fábricas y grandes empresas trabajaban estos obreros. Para las chicas de Groningen, América fue un destino más frecuente, pero no tenemos información sobre estas emigrantes. Las criadas zelandesas con padres granjeros o con un negocio propio en la industria o los servicios tenían menos oportunidades de heredar estos negocios al casarse que las que permanecían en el hogar, pero las diferencias eran pequeñas. En el caso de las chicas zelandesas no se

puede asegurar que retener a las hijas en casa significase una mejora de sus perspectivas de futuro que sugiera que su comportamiento era parte de una estrategia de inversión, como parece que ocurrió en Groningen.

TABLA 9. ANTIGUAS CRIADAS EN LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL, HIJAS NACIDAS ENTRE 1835 Y 1927 EN ZELANDA (EN %)

Hijas->	Jornaleros		Agricultores		Cuenta propia		Otras ocupaciones		Total		N
	Criadas	No criadas	Criadas	No criadas	Criadas	No criadas	Criadas	No criadas	Criadas	No criadas	
Jornaleros	43	57	43	57	36	64	68	32	47	53	292
Granjeros	28	72	12	88	29	71	40	60	25	75	83
Cuenta propia	41	59	17	83	18	82	35	65	31	69	71
Otras ocupaciones	45	55	13	87	20	80	38	62	38	62	87
Total	41	59	20	80	26	74	51	49	40	60	
N	235		61		68		169				533

Nota: «Cuenta propia» incluye a la «clase alta». La ocupación de los padres en el nacimiento se compara con la de los maridos de las hijas tras el matrimonio. Sólo hijas que permanecen en Holanda.

Fuente: Cálculos basados en Bras 2002: 136.

8. CONCLUSIONES

El sistema de criados se descompuso entre 1860 y 1910 porque las familias jornaleras y otras de clase baja ya no estaban dispuestas a enviar a casi todos sus hijos adolescentes a las casas de otros a trabajar. Esta estrategia, posible por los crecientes salarios reales, pudo estar motivada por una preferencia cada vez mayor por la vida familiar y la libertad de los hijos. Aunque los hijos que se quedaban gozaron, a largo plazo, de mejor posición que los que se convertían en criados, quizás también podemos ver este cambio como un modo de invertir en los hijos. Los elevados salarios de los criados llevaron a los pequeñas explotaciones a dejar de contratar personal interno. Hacia 1910 prácticamente sólo las grandes explotaciones les contrataban. Pero hacia la

Primera Guerra Mundial también éstas se deshacen de sus criados y de la mayoría de sus criadas, conservando sólo alguna para el trabajo doméstico, probablemente por un deseo de mayor privacidad por parte de los grandes propietarios. Así que aunque el primer y más duro golpe al sistema lo dan los factores de oferta (las familias jornaleras), el sistema queda prácticamente aniquilado unas décadas más tarde por quienes personifican la demanda, las familias granjeras.

Texto traducido por Begoña Badía

AGRADECIMIENTOS:

Además de a la mucha gente que me ha proporcionado la información necesaria de contabilidades privadas, agradezco a Geurt Collenteur (Universidad de Groningen) y a los evaluadores anónimos sus comentarios a versiones anteriores de este artículo.

REFERENCIAS

- ADEN, O. (1964): *Entwicklung und Wechsellagen ausgewählter Gewerbe in Ostfriesland von der Mitte des 18. bis zum Ausgang des 19. Jahrhunderts*, Aurich, Ostfriesische Landschaft.
- ALGEMEEN (1908): *Algemeen Overzicht van den Oeconomischen toestand der landarbeiders in Nederland*, 's-Gravenhage, Gebr. J.A.H. van Langenhuysen.
- ANDERSON, M. (1992): «New Insights into the History of the Family in Britain» en DIGBY, A. y FEINSTEIN, C.H. (eds.) *New Directions in Economic and Social History*, Vol. II, Basingstoke, MacMillan, pp. 125-135.
- BIJDRAGEN (1870): *Bijdragen tot de kennis van den tegenwoordigen staat der provincie Groningen, vijfde deel: Landbouw-statistiek*, Groningen, C.M. van Bolhuis Hoitsema.
- BRAS, H. (1998): «Domestic service, migration and the social status of women at marriage. The case of a Dutch sea province, Zealand 1820-1935», *Historical Social Research* Vol. 23, pp. 3-19.
- BRAS, H. (2002): *Zeeuwse meiden; Dienen in de levensloop van vrouwen, ca. 1850-1950*, Amsterdam, Aksant.
- BREEN, R. (1983): «Farm Servanthood in Ireland, 1900-40», *Economic History Review*, 2nd series, Vol. 36, pp. 87-102.
- COLLENTEUR, G.A. y PAPIING, R.F.J. (1993): «Inkomen, levensstandaard en armoede» en Kooij, P. (ed.) *Dorp naast een stad; Hoogkerk 1770-1914*, Assen, Van Gorcum, pp. 86-113.
- COLLENTEUR, G.A. y PAPIING, R.F.J. (1997): «De arbeidsmarkt voor inwonend boerenpersoneel in het Gronings kleigebied 1830-1920», *NEHA -Jaarboek voor Economische, Bedrijfs- en Techniekgeschiedenis*, vol. 60, pp. 96-136.
- DA MOLIN, G. (1990): «Family forms and domestic service in Southern Italy from the seventeenth to the nineteenth centuries», *Journal of Family History*, Vol. 15, pp. 503-527.

- DEVINE, T.M. (ed.) (1984): *Farm Servants and Labour in Lowland Scotland 1770-1914*, Edinburgh, John Donald Publishers.
- ENGEL, B.A. (1994): *Between the fields and the city. Women, work and family in Russia, 1861-1914*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ENGELÉN, T. (2002): «Labour Strategies of Families: A Critical Assessment of an Appealing Concept», *International Review of Social History*, Vol. 47, pp. 453-464.
- ERIKSSON, I. y J. ROGERS (1978): *Rural Labor and Population Change; Social and Demographic Developments in East-central Sweden during the Nineteenth Century*, Stockholm, Almqvist & Wiksell International.
- FABER, J.A. (1973): *Drie eeuwen Friesland. Economische en sociale ontwikkelingen van 1500-1800*. Wageningen, A.A.G. Bijdragen.
- GALEMA, A. (1996): *Frisians to America 1880-1914; With the baggage of the fatherland*, Groningen, Regio-PROjekt.
- GUINNANE, T.W. (1992): «Age at Leaving Home in Rural Ireland, 1901-1911», *Journal of Economic History*, Vol. 52, pp. 664-665.
- HAJNAL, J. (1983): «Two kinds of pre-industrial household formation systems», en WALL R. et al (eds.), *Family forms in historic Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HENKES, B. y OOSTERHOF, H. (1985): *Kaatje ben je boven? Leven en werken van Nederlandse dienstbode 1900-1940*, Nijmegen, SUN.
- HENKES, B. (1995): *Heimat in Holland. Duitse dienstmeisjes 1920-1950*, Amsterdam, Babylon-de Geus.
- HOPPENBROUWER, P. y VAN ZANDEN, J.L. (eds.) (2001): *Peasants into farmers? The transformation of rural economy and society in the Low Countries (Middle Ages-19th century) in light of the Brenner debate*, Turnhout, Brepols.
- KNOTTER, A. (1994): «Problems of the family economy: Peasant economy, domestic production and labour markets in pre-industrial Europe», *Economic and Social History in The Netherlands*, Vol. 6, pp. 19-60.
- KUSSMAUL, A. (1981): *Servants in husbandry in Early Modern England*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LUNDH, C (1995): «Households and families in pre-industrial Sweden», *Continuity and Change*, Vol. 10, pp. 33-68.
- LUNDH, C. (1999): «The social mobility of servants in rural Sweden, 1740-1894», *Continuity and Change*, Vol. 14, pp. 57-89.
- MCINTOSH, M.K. (1984): «Servants and the household unit in an Elizabethan English Community», *Journal of Family History*, Vol. 9, pp. 3-23.
- MITTERAUER, M. (1992): *Familie und Arbeitsteilung: historischvergleichende Studien*, Wien, Böhlau.
- MITTERAUER, M. y SIEDER, R. (1979): «The developmental process of domestic groups: problems of reconstruction and possibilities of interpretation», *Journal of Family History*, Vol. 4, pp. 275-284.
- PAPING, R.F.J. (1995): *Voor een handvol stuivers. Werken, verdienen en besteden: de levensstandaard van boeren, arbeiders en middenstanders op de Groninger klei, 1770-1860*, Groningen, Historia Agriculturae.
- PAPING, R.F.J. y COLLENTÉUR, G.A. (1998): «The economic development of the clay soil area of Groningen: income and socio-economic groups», en KOOLJ, P. (ed.) *Where*

- the twain meet. Dutch and Russian regional demographic development in a comparative perspective*, Groningen and Wageningen, *Historia Agriculturae*, pp. 35-50.
- PAPING, R. y COLLENTUR, G. (2004): «Population growth and social structure in a market-oriented agricultural economy in The Netherlands 1750-1820», *Obradoiro de historia moderna*, Vol. 13.
- PAPING, R. (2004a): «Family strategies concerning migration and occupations of children in a market-oriented agricultural economy», *The History of the Family. An International Quarterly*, Vol. 9, pp. 159-192.
- PAPING, R. (2004b): «Labour and the family lifecycle in the Groningen countryside, ca. 1850-1910», en KOOLJ, P. y PAPING, R. (eds.) *Where the twain meet again. New results of the Dutch-Russian project on regional development 1780-1917*, Groningen/Wageningen, *Historia Agriculturae*.
- POELSTRA, J. (1996): *Luiden van een andere beweging. Huishoudelijke arbeid in Nederland 1840-1920*, Amsterdam, Het Spinhuis.
- PRIESTER, P.R. (1991): *De economische ontwikkeling van de landbouw in Groningen 1800-1910; Een kwalitatieve en kwantitatieve analyse*, Groningen, *Historia Agriculturae*.
- PRIESTER, P.R. (1998): *Geschiedenis van de Zeeuwse landbouw circa 1600-1910*, Wageningen, A.A.G. Bijdragen.
- REHER, D.S. (1998): «Family ties in Western Europe: Persistent Contrasts», *Population and Development Review*, Vol. 24, pp. 203-234.
- SCHELLEKENS, J. (1993): «Poverty and family size in two eighteenth-century Dutch villages», *Continuity and Change*, Vol. 8, pp. 199-214.
- SCHLUMBOHM, J. (1996): «Micro-history and the macro-models of the European demographic system in pre-industrial times: life course patterns in the parish of Belm (Northwest Germany), seventeenth to nineteenth centuries», *The History of the Family. An International Quarterly*, Vol. 1, pp. 81-95.
- SLEEBE, V.C. (1994): *In termen van fatsoen. Sociale controle in het Groningse kleigebied*, Assen, Van Gorcum.
- ZANDEN, J.L. VAN. (1985): *De economische ontwikkeling van de Nederlandse landbouw in de negentiende eeuw, 1800-1914*. Wageningen, A.A.G. Bijdragen.